

COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO, Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Seleuco, Rey de Siria.</i>	***	<i>Estratonica, Reyna.</i>	***	<i>Unos Labradores.</i>
<i>Antioco, Principe.</i>	***	<i>Astrèa, Dama.</i>	***	<i>Damas.</i>
<i>Nicanor, Galan.</i>	***	<i>Floreta, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Erasistrato, Barba.</i>	***	<i>Luquete, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.



Suena ruido de tempestad, y salen Antioco, y Luquete de camino.

Ant. Terrible tēpestad! valgame el Cielo!

Luq. Si har, que todo se nos viene abajos; à alguna claraboya de èl apelo, ò à un pozo, para echar por el atajo.

Ant. Luquete. Luq. Gran señor.

Ant. Toda mi gente sin duda se ha perdido.

Luq. Nosotros (si ellos ya se han acogido) feremos los perdidos solamente; pues aqui el Cielo, aunq nos coge lejos, tratandonos està como abadejos.

Vive el Cielo, que quando considero, que Antioco eres tū, el hijo primero de Seleuco, à quien Siria cediò el mando, y que aqui, como yo, te estàs mojando, y aun mas, porque mi capa tosca, y basta, algo mas tarde el agua la contrasta, que la tuya delgada, y guarnecida, caigo en lo que son honras de esta vida; todo es mentir, à mi pobreza apelo, que aquesta burda capa en que me fundo, tiene menos adorno para el mundo, pero mas resistencia para el Cielo.

Ant. Dices verdad.

Luq. Y còmo que la digo?

la experiencia, señor, es fiel testigo. Hay mas que ver, q al Labrador sencillo, al Sol de Julio en el ardiente fiesta, azotando las mulas desde el trillo, trinchar la parva de haces descompuesta, y despreciando al Sol, amontonarla, y quando el aire corre desnudarla con la horca ganchofa contra el viento, que la ligera paja lleva à un lado, y del pesado grano, que hace asiento, le dexa un rubio pez amontonado, sin que le ofenda el Sol, sino es que vea, que se va antes que acabe su tarea? Pues si al campo va un Principe, seguido de cavallos, carrozas, y criados, de tantas atenciones asistido, reverencias, lisonjas, y cuidados, atreveràse à estàr, sin muchos miedos, un quarto de hora al Sol! q si dos credos le dà en la bola, quando el colodrillo no le taladra de agudo un tabardillo porque fueron sus rayos mas corteses, tiene jaqueca para treinta meses.

A

Har-

NA 1088169
AEN 1611330

Hartase un Labrador (de regla salto)
de ajos , migas , pepinos , y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto:
trembla un señor de aquestos disparates,
y solo por templanza dà à su muèla
pollas , capones , y agua de canela;
y si passa un arroyo algo arrojado,
del salto , à casa và desvencijado.
Hà señor ! que el ser pobre en esta vida
es mas riqueza , y menos conòcida.

Ant. Luquete , moral vienes.

Luq. Heme hartado
de moras oy , y me han moralizado.

Ant. De este monte al abrigo esperaremos
al dia. *Luq.* Aqui la noche passaremos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
donde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Que ha dado
tu padre en ser marido,
porque ya cincuenta años que ha vivido,
de tres mugeres ha arrastrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto,
se casa con la quarta:
y si como à las otras esta enfarta,
lo ha de hacer cò la quinta, y la requinta,
con que puede , si así el naípe le piata,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mugeres,
y porque en la alusion nada me muerdas,
esto serà porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido
mas atento , que en esta , pues ha unido
con su poder , el de Demetrio el grande,
para que el Asia mande,
pues porque toda su valor la rija,
casa con Estratonica su hija,
con que serà el señor mas poderoso
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioso,
casandote con ella , no quedaba,
pues el mismo trofèo en ti lograba,
sin la desproporcion de su edad vieja,
haviendo un mozo con que hacer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima Astrèa,
no quiera el Cielo , que mi amor lo vea,
que mi vida serà desesperada.
Ay sombra de mi error idolatrada ! ap.

pues desde q̄ el pincèl te diò à mis ojos,
solo vivo de penas , y de enojos.

A Astrèa , en fin , ya la ofreciò mi mano,
que esto debe al ser-hija de su hermano.

Luq. Y por què por la Reyna à ti te embia?
Ant. Por ver si acafo mi melancolia,
viendo diversas tierras , se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna acierte,
cuya hermosura iguala con su buelo,
no te embia à ver tierra , sino Cielo.

Ant. Por ver si es como dicen su hermosura,
nunca ver he querido su retrato.

Luq. Si lisonja no fue del pincèl grato,
en manos de tu padre su pintura
he visto.

Ant. Y sus facciones son tan bellas ?

Luq. Con sus ojos son hongos las Estrellas.

Dentr. Nican. Azia el monte guid.

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas què voces son estas ?

Luq. Malo. *Ant.* Espera,
si es acafo mi gente,
que me busca ?

Luq. No es , porque de enfrente
viene el tropèl que escucho,
que aunque yo no lo veo , suena à mucho.

Dentr. Nic. Este abrigo tomemos hasta el dia.

Luq. Quièn seràn ?

Ant. Que es la Reyna he imaginado:
pues si esta noche aqui llegar debia,
y lo mismo que à mi les ha pasado,
esto serà porque es testigo,
fuerza es que tomen este mismo abrigo.

Luq. Tate , la Reyna es.

Ant. De què lo infieres ?

Luq. Del mucho ruido q̄ hacen las mugeres.

Ant. En què hacen ruido ?

Luq. Con sus pompas vanas,
y por esto andan ya como campanas.

Dentr. Nic. Aqui puede apearse V. Alteza.

Ant. La Reyna es. *Luq.* Apearse una belleza?
Salen la Reyna , Nicanor , Damas , y Criados ,
todos de camino.

Nic. Aqui puede su Alteza retirarse,
hasta que el Cielo llegue à serenarse
de tanta tempestad.

Reyn. Què obscura noche !

Luq. Yo solo por el ruido he visto el coche.

Ant. Aqui , aunq̄ no la encuètre con la vista,

tiene ya vuestra Alteza quien la asista.

Reyn. Quien es ?

Ant. Quien , como hijo venturoso,
de vuestra mano el triunfo generoso
à vuestros pies espera. *Arrodillase.*

Reyn. Quien sois dudo.

Luq. Manos , y pies ? entrada de menudo.

Ant. Antioco soy , señora.

Reyn. Vuestra Alteza *Abrazale.*

llegue à mis brazos , pues , y la estrañeza
culpe à la obscuridad , y al accidente,
que haver sobrenido de repente,
à entrambos nos disculpa : como viene
vuestra Alteza ?

Ant. De hallaros deseoso,
y de algun daño vuestro temeroso
con la noche.

Reyn. Ya en vos assegurada,
buena vengo , aunque de ella fatigada.

Ant. El parabien le doy à mi desèo.

Luq. Pues ha bebido el Cura , venga arrèo.

Reyn. Y quien sois vos ?

Luq. Quien por mayor indicio,
en la taza del Rey tiene su oficio.

Reyn. Pues sois vos su Coperò ?

Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
que no soy yo valiente de la sopa,
para andarle tomando por la copa.

Reyn. Pues quien sois ?

Luq. En su taza à mi me mete,
pòrque es goloso , y bebe con Luquete.

Reyn. Ya yo os conocerè de aqui adelante.

Luq. Demonio sois , pues cubrome al instante

Nic. Mientras à buscar vamos el camino,
por ver si hay algun Pueblo aqui vecino,
en este seno , que este monte abriga,
puede con mas reparo à la fatiga
del temporal estarfe V. Alteza. *Vase.*

Ant. Haced la diligencia con presteza,
y entre tanto , que alvergue mas decente
os dexa prevenir este accidente,
que la cavada gruta de estas peñas
alli os ofrecen sus confusas señas (te
asiento. *Reyn.* Si à los dos nos lo permi-
mi deseò , señor , por vos lo admite.

*Sientanse los dos en unos asientos de peña fin-
gida , las Damas en el suelo , y Luquete
tropieza con Flora.*

Ant. Ya los favores que espero

de vos , señora , recibo.

Luq. Vamonos todos sentando.

Flor. Quien và ? *Luq.* Pregunte quedito.

Sin duda es esta la gula , *ap.*
que tienta por los hocicos.

Quien es Usia ? *Flor.* Mas baxo.

Luq. Mondonga ? *Flor.* Mas un poquito.

Luq. Camara ? *Flor.* No gasto ayudas.

Luq. No hay en Palacio otro oficio
de Damas : eres sabandija
de àzia enanos , ò negrillos ?

Flor. Soy el placer de la Reyna.

Luq. Dama placer ? tal no he visto.

Flor. Digo que soy el placer.

Luq. Te havràs acafo salido
de un Auto Sacramental:
pero segun lo que has dicho,
mi profesion confiriendo,
conmigo frisas. *Flor.* No friso.

Luq. Pues por què ? *Flor.* Porque yo tundo.

Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
porque tengo poco pelo.

Flor. Ya veo , que eres raído.

Luq. Como capa de Fidalgo:
y dexando el apellido,

como es tu gracia ? *Flor.* Floreta.

Luq. Cortada ? *Flor.* Juguemos limpio:
y la tuya ? *Luq.* Yo , girada.

Flor. Buena và la danza. *Luq.* Embido
un poco de galantèo.

Flor. Mi resto , y demos principio.

Luq. Pues tomemoslo de asiento,
que yo he de quererte un siglo.

Reyn. Muy cuidadoso me traen
de vuestro mal los avisos,
porque de melancolia
passa ya , segun me han dicho.

Ant. Mi mal , señora , es tristeza.

Reyn. Si tiene causa , es preciso,
que ya no es melancolia.

Ant. Y causa , que en vuestro oído
tiene librado el remedio.

Reyn. Pues seguro es vuestro alivio.

Decid , en què puedo yo
lograr la dicha en que esimo
ei poder daros remedio ?

Ant. Solo del silencio mio
faldràn para vos mis penas,
con la confianza que os pido,

de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.

Ant. Pues ya que vos me mandais
lo que yo en vos sollicito,
oid, señora, la causa.

Reyn. Ya mi atencion apercibo.

Ant. El Principe Ausonio, hermano
del Rey mi padre, y mi tío,
compañero en sus victorias,
fue de las armas caudillo.
Murió glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astrèa heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus Estados
debió à hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de sí mismo,
resolvió hacerla mi esposa
à costa de mi martirio.
No porque este casamiento
fuese contra mi alvedrio,
porque yo la miré siempre
sin aversion, ni cariño;
ni porque à mis ojos nunca
tuviese en talle, ò estílo
desproporcion la hermosura,
ò desaires el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con èl, que siempre ha havido,
en dos que se crian juntos,
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer;
que en el querer es preciso
que haya deseo, y amores
sin deseo, hay infinitos.
Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es porque un sugeto vieron,
donde hallaron por destino
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y esta admiracion los hizo
entregar la voluntad:

mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces están
de esta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto muy distinto
el quererse con deseo,
ò el amarse con cariño.
Yo, pues, con mi prima Astrèa
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer
hallè siempre mi alvedrio,
hasta que un dia à mi mano
acafo un retrato vino,
que guardò por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla, perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado èl mismo.
Puso el pincèl à mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que ví este retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenia con mi prima,
se trocò todo en desvío;
porque como la miraba
como à estorvo de mi alivio,
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia de este prodigio,
por si acaso de su dueño
los ojos, ò los oidos
de los que andan varias tierras,
me pudiesen dar indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à un Sol, de sombras cubierto
nadie pudo haverle visto.
Con quitarme la esperanza,
lleguè à perder el sentido;
y quanto perdí en razon,
creció mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
à quien quitan lo florido,

y cortándole las ramas
 fortalecen su principio.
 Tomaba el retrato à solas,
 y hablando con èl sin juicio,
 del no responderme, ingrato
 le arguía en el delito:
 Ojos hermosos, decía,
 para matarme tan vivos,
 cómo no veis lo que lloro,
 si estais mirando los míos?
 Si mi fineza os merece
 piedad, por qué estais esquivos?
 si no veis, por qué mirais?
 si mirais, cómo fois tibios?
 Hablame, hermoso milagro,
 que aunque sin alma te miro,
 la que me has quitado à mí,
 puede servir este oficio.
 Con la vida que me quitas,
 ni tú vives, ni yo vivo:
 si mi vida no aprovechas,
 para qué has hecho el delito?
 Pero si yo te la he dado,
 culparte es ciego delirio,
 que no es en ti tiranía,
 lo que es en mí sacrificio:
 mas si te la di, agradece;
 y si te falta el sentido,
 hablame con este aliento,
 que te estoy dando en suspiros;
 y si no puedes, qué espero?
 qué bien en ti solicito,
 si eres capaz de mi daño,
 è incapaz del beneficio?
 Pero el dolor de no hablarme
 me embuelves en un alivio,
 que aunque favor no me has hecho,
 tampoco me has ofendido.
 Lo ignorado de mi mal
 despertò, con sus indicios,
 en el amor de mi padre
 mas temor de mi peligro.
 Y no hallando en mi dolencia
 mas señas, ni mas indicios,
 que de una melancolia
 interpuesta en parafismos,
 vieron que el mejor remedio
 era, que el tiempo remisso
 hiciese en mi mal la cura,

que suele hacer el olvido.
 À un tiempo se suspendieron
 mis bodas, y mi peligro,
 porque cesò la violencia,
 pero no el incendio mio.
 A este tiempo quiso el Cielo,
 ò mi ventura lo quiso,
 que lograse el Rey mi padre
 el acierto de elegirlos:
 y hasta llegar à su Corte,
 para tan largo camino,
 el veniros à servir
 fiò del cuidado mio.
 Viendome yo en esta dicha,
 y haviendome ya traído
 vuestra fama la noticia
 del discurso peregrino,
 que os ilustra, les di luego
 albricias à mis sentidos;
 porque luego me ofreció
 mi misma pena el arbitrio
 de daros yo parte de ella,
 pues vos podeis ser mi alivio.
 Mi dolor, señora, es (verme,
 que estando, como os he dicho)
 me manden dar à otro dueño
 lo que no tengo por mio:
 el alivio que yo espero
 de vuestro ingenio è vino,
 es dilatarme esta muerte,
 que, aun temida, no resisto.
 Vuestros prudentes alhagos,
 vuestros discretos cariños
 podrán solo con mi padre
 revocarme este peligro.
 Suspendase mi desdicha,
 hasta que el cruel destino
 se temple en la tiranía
 de su violencia conmigo,
 ò halle yo el dueño que adoro,
 ò se enmiende mi delirio,
 ò se acabe la esperanza,
 ò me remedie el olvido,
 ò mi ceguedad conozca,
 y à no tener otro alivio,
 ò muera yo de infeliz,
 que es el remedio mas fijo.

Reyn. Admirada os he escuchado,
 y antes que os responda, os pido,
 que



que me digais el retrato
donde le tencis. *Ant.* Conmigo.

Reyn. Lo que admiracion me mueve,
no es el haveros rendido
à amar una copia muda,
quando su sombra es preciso,
que os refiera à la memoria
el sugeto peregrino,
què ella os està retratando;
y ya en el mundo se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una estatua quiso,
sin referirse à sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à un marmol frio:
lo que me admira es, que traiga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acafo,
pues no lo haveis conocido,
puedè ser muerta esta Dama,
ò casada, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
igualais el defatino
de querer bien à la estatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vuestro temor,
y solicitar su alivio,
correrà tan por mi cuenta,
que al ver que lo sollicito,
penséis que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios;
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa, que os pido.

Ant. Què, señora? *Reyn.* Que me deis
à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vuestra pasion,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño
tan cerca, que està en vos mismo.

Ant. Un gran pesar me haveis hecho,
y un gran favor. *Reyn.* Còmo ha sido?

Ant. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que sea tanto

lo que vos me haveis pedido,
porque veais la fineza
con que siempre he de serviros.

Esta, señora, es mi vida. *Dale el retrato.*

Reyn. Yo la fineza os estimo.

Luq. Muy largo và aquel coloquio,
y estoy por interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.

Flor. Pues sabes tù lo que han dicho?

Luq. Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo están regateando.

Dent. Nic. Por delante de aquel risco
caminad. *Levantanse.*

Reyn. Què ruido es este?

Luq. Como estamos retraidos
aqui, vienen à prendernos.
Señores, què de Ministros!

Sale Nicanor. À la falda de este monte
un pequeño Pueblo he visto,
de donde à guiarnos vienen,
ya de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.

Luq. ¿usted acafo ha sabido
si havrà camas para todos?

Nic. Solo està ya prevenido
à sus Altezas alvergue,

porque es de pocos vecinos.

Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furrièl? *Nic.* No le ha havido.

Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por estos trigos.

Dentro. Viva nuestra Reyna. *Todos.* Viva.
Salen unos Villanos con teas encendidas.

Nic. Azia acá llegad, amigos.

1. Viva su merced mil años.
2. Esto; Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.

Luq. Bravas hachas han traido:
son las de la Cofradia?

1. No señor, que son de pino.

Ant. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
mi muerte en la Reyna he visto.

Reyn.

Reyn. El Principe es muy galán: *ap.*
mas Cielos, que es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
ya es mas terrible el peligro,
toda me ha cubierto un yelo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.

Luq. Señores, vamos camino:
que es esto? acaso está aqui
enterrado algun Judío?
oiga. *Flor.* El Principe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.

Luq. Son figuras de tapiz,
que en la accion que están tegidos,
se quedaron para siempre.
Ha señor. *Ant.* Cielos divinos, *ap.*
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.

Reyn. No mi turbacion de indicio *ap.*
de las dudas en que estoy.

Vamos, señor. *Ant.* Yo os suplico,
señora:— *Reyn.* Que me pedis?

Ant. Yo, señora, nada os pido,
fino que a mí, porque vos:—

Reyn. Que decis? *Ant.* Ya no lo he dicho?

Reyn. No os entiendo. *Ant.* Yo tampoco.

Reyn. Pues que os turba? *Ant.* Un yerro mio,
que aora, señora, me acuerdo
de que yo no havia traído
el retrato que os decia,
porque le dexé escondido,
y esse que os di es uno vuestro:
que al ponerme yo en camino,
para venir a buscaros,
me dió mi padre advertido,
para que yo os conociera;
y así, señora, os suplico,
que me lo bolvais a mí.

Reyn. Pues si esso, Principe, ha sido,
ya que os lo ha dado mi esposo,
yo he de bolversele a él mismo.

Ant. Ya en mi mal no hay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entráis conmigo?

Ant. Si señora; pero antes,
que no le bolvais os pido
esse retrato a mi padre.

Reyn. Pues por que?

Ant. Porque es preciso,

que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.

Reyn. Antes esta es mas fineza.

Ant. Pero es yerro repetido.

Reyn. Luego haveis hecho otro yerro?

Ant. Si, mas fue de mi destino.

Reyn. Y en que errasteis? *Ant.* No lo sé.

Reyn. Vamos, Principe. *Ant.* Ya os figo.

Reyn. Que mal principio que llevo! *ap.*

Ant. A que mal fin me encamino! *ap.*

*Vanse, y salen el Rey, Astrèa, y Erastirato,
Barba, y acompañamiento.*

Sel. Como el parabien, Astrèa,
no me dàs del bien que espero,
pues si hay dicha que se crea,
que he de ver oy, confidero,
quanto el corazon desea?
De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha embiado:
mira, si esto hizo el traslado,
que hará oy el original?

Astr. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.

Sel. Pues tu tristeza? de que?

Astr. De que te haya escrito a tí
el Principe, como sé,
sin acordarse de mí,
y sin hablarme se fuè.
De que su melancolia,
como mi pena es testigo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenia
mas, que casarse conmigo.
Un desvío, gran señor,
quando está embuelto en recelos,
no le disfraza el dolor,
porque aunque es ciego el Amor,
tambien son lince los zelos.
Yo, en efecto, he conocido,
que el Principe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
el quererme con lealtad,

por la sangre, y por la union,
 lo que es solo voluntad
 nunca nace de razon;
 quando no hay oposicion,
 la razon harà su empleo,
 mas si falta inclinacion,
 el que quiere por razon,
 quiere contra su deseo;
 y no es justo, que yo entregue
 mi pecho à tan duros lazos,
 que quando à pedirlos llegue
 me dè la deuda los brazos,
 y el corazon me los niegue.
 Esto es, señor, lo que siento,
 y lo que es en la verdad,
 porque yo tener no intento,
 ni conmigo pensamiento,
 ni contigo voluntad.

Sel. Justa era tu queja ya,
 à ser cierta tu sospecha,
 mas en todo errada vâ,
 que una voluntad està
 de imaginaciones hecha.
 Yo sè, que el Principe, Afrèa,
 como yo, te quiere à ti:
 yo harè que tu esposo sea,
 y porque tu amor lo crea,
 serà quando llegue aqui;
 y cree, que yo no lo hiciera,
 à entender, que esse desdeñ
 su gusto en algo ofendiera.

Afr. Con esso me està tan bien,
 lo creo, mas no lo espero.

Sel. Esto hacen las voluntades,
 que aun yo esperandolos oy,
 sin recelar novedades,
 sè que han de venir, y estoy
 poniendo dificultades.

Tù, Erasistrato, que fuiste
 mas sabio que la experiencia,
 pues sus efectos venciste,
 y à Aristoteles bebiste
 el espiritu, y la ciencia;
 y para mas gloria mia,
 y aplauso de tu persona,
 le pedi à Alexandro un dia,
 que à trueco de una Corona
 me dièsse tu compañía;
 pues de amor tanto alcanzaste,

y de su llama amorosa
 tanto al ardor te entregaste,
 que una Ciudad despreciaste
 por casarte con tu esposa:
 de què tienes entendido,
 que nace este temor necio
 al deseo siempre unido?

Eraf. Señor, de hacer mucho aprecio
 de aquello que se ha querido.
 El efecto es natural,
 no havrà cosa que imagines,
 que no tenga fin igual,
 porque por inciertos fines
 todo en el mundo es mortal:
 y el que algun bien llega à amar,
 aunque le juzgue por cierto,
 siempre es fuerza que ha de estàr
 temiendo aquel fin incierto,
 que se le puede quitar. *Sale Luquete.*

Luq. Ya es forzoso que me debas
 albricias de este suceso.

Sel. Yo las mando. *Luq.* Y no mas de esso?
 tambien yo mando las nuevas.

Sel. Todos tu voz esperamos,
 di, que seguras estàn.

Luq. Bien sè yo que lo estarán:
 mas tengamos, y tengamos.

Sel. No fias de mi persona?

Luq. No es abonada al entrego.

Sel. Por què? *Luq.* Porque no eres lego.

Sel. Còmo no? *Luq.* Eres de corona.

Sel. Soy escafo? *Luq.* No diràn
 de Seleuco esso, aun por chiste,
 porque eres Rey, y antes fuiste
 de Alexandro Capitan:
 mas quando esso à oirte llego,
 porque no dudes de mi,
 tengo de fiar de ti,
 aunque me lo pagues luego.
 La Reyna, si, por quien soy,
 por llegar presto à tu lado,
 desde ayer ha caminado
 casi una legua hasta oy;
 y del gozo apresurada,
 para no perder la noche,
 la mitad vino en un coche,
 y la otra mitad sentada.
 A Palacio en pompa ufana
 pienso que ya llegaràn,

si no es que aun no la han registrado en la Aduana.

Sel. Registrado? *Luq.* Es desatino? pues no es, señor, demasiado, que anda con mucho cuidado el Arrendador del vino.

Sel. El Principe cómo viene?

Luq. Callar quise estas noticias hasta empuñar las albricias, porque es la hijada que tiene:--

Sel. Qué dices? *Luq.* Que viene aqui de su mal tan afligido, que ponerse no ha podido nunca à cavallo. *Sel.* Ay de mí!

Luq. Mas él, señor, no es muy lerdo, yo en mis discursos hallo, que no se ha puesto à cavallo por no aventurar lo cuerdo.

Sel. Tan malo está? *Luq.* Es tan cruel su mal; mas dexolo à un lado, porque yo soy muy honrado, y no quiero hablar mal de él.

Sel. Callar no era mas seguro? todo el placer me has borrado.

Luq. Como tú bebas aguado, te matará el placer puro.

Eraf. Solo es mio este pesar, pues soy quien pierde el placer.

Sel. Tú, Erasistrato, has de ser quien esto ha de remediar, porque no viviré yo, si el Principe à morir llega.

Luq. Al Medico se le entrega? pues el Principe boldo.

Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.

Luq. La Reyna llega, señor.

Sel. Al lado de este dolor, ya no hay gusto que reciba.

Salen Antioco, la Reyna, Nicanor, y Damar.

Ant. Ay de mí! que à morir vengo, *ap.* y ya es mi muerte precisa.

Sel. Sea, señora, vuestra Alteza à mi pecho bien venida, para reynar victoriosa en mi afecto mas que en Siria.

Deme su mano. *Reyn.* En mis brazos, señor, el alma reciba el parabien, que à mi fuerte le debo dar de esta dicha.

Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*

no es posible que reprima este dolor. A tus pies, señor, la obediencia mia pide:-- *Sel.* Hijo, llega à mis brazos: cómo vienes? *Ant.* A tu vista se ha rendido, gran señor, todo el dolor que traia.

Sel. Qué buena nueva me has dado! ya es entera la alegría, que tengo en ver à mi esposa, que solamente tu vida me pudiera dar cuidado, que me turbasse esta dicha. Llegad, señora, à sentaros, donde, como esposa mia, à besar la mano os lleguen los que es fuerza, que os asistan.

Reyn. Esto es ley de mi destino, aunque el alma la resista, mi obligacion la obedece.

Fuera, locas fantasias, *ap.* y si os habeis de quedar en pensamientos, y enigmas, desde aqui se lleve el viento lo que solo el viento anima. *Sientanse.*

Sel. Besad la mano à la Reyna.

Luq. Aora aqui se registran las necedades caferas: si teneis gana de risa, oíd las que van diciendo los que las traen prevenidas.

Afr. Yo la primera he de ser, que obligacion tan precisa cumpla à vuestras Reales plantas.

Sel. Es Astrèa mi sobrina, y esposa ya de mi hijo.

Reyn. A ser yo capaz de embidia, os la pudiera tener:

mas, alma, dònde caminas? *ap.*

Ant. Para esta accion solamente *ap.*

le pido al Cielo la vida: tiempo ós sobrarà, peñares, templad aqui la codicia.

Tres veces la mano os beso, primero por Reyna mia, à quien juro el vassallage, que mi lealtad acredita.

Otra por esposa, y dueño



de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por ser:-
mas ay de mi! en vano anima
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Principe.*

Sel. Què tienes, hijo?

Ant. Morir: ya acabò mi vida.

Sel. Levantadle, acudid todos. *Levantante.*

Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo que reciba
la causa de mi dolor.

Reyn. Quièn havrà que la resista?

Sel. Hijo Antioco, què sientes?

Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo passa
el corazon. *Sel.* Mas no digas
(ay de mi!) que infeliz soy,
pues la mayor alegría
me turba el mayor pesar.

Eraf. La mayor fuera la mia.

Sel. Erasítrato, què es esto?

Luq. Mira si es dolor de tripas,
que yo dirè unas palabras
que aprendi:- *Flor.* Dònde?

Luq. En Esquivias.

Eraf. Señor, todas las señales
causas mortales indican.

Luq. Pues si suelta el judicante,
no hay Principe en quatro dias.

Sel. Señora, entre este pesar
no caben las alegrías
de vuestras bodas; y así
os suplico, que à esta dicha
permitais la suspension
de esperar su mejoría,
para que no halleis mezcladas
en lagrimas las caricias.

Reyn. Yo, señor, sin alvedrio
estoy con vos, y aun sin vida.
Còmo dura en mi este afecto? *ap.*
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,
que la inclinacion no es mia.

Sel. Venid, pues, à vuestro quarto;
vosotros todos aprisa
llevad al Principe al suyo.

Ant. Muera en èl mi fantasia:-

Reyn. Pàre aqui mi pensamiento:-

Ant. Pues fue fin mi mal nacida.

Reyn. Pues fue fin mi ocasionado.

Ant. Y el silencio:- *Reyn.* Y la fatiga:-

Ant. Me sepulte. *Reyn.* Me atormente.

Ant. Què cruel muerte!

Reyn. Què desdicha! *Vase.*

Flor. Què mal es este, Luquete,
que tiene el Principe? *Luq.* Amiga,
yo presumo, que està malo
de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

Luq. Señor, yo no he de asistir
mas al Principe. *Sel.* Por què?

Luq. Porque lo que gusto fue,
ya no se puede sufrir.

Sel. Què dices? pues quando viste,
que el Principe se divierte
con tus donaires, de suerte,
que por ti su mal resiste,
faltar quieres, y en un mal,
que por puntos se empeora,
y es critica qualquier hora
de su accidente mortal?
Nunca le faltes de aqui.

Luq. Gran cosa es ser menester:
mas què infeliz ha de ser
quien me ha menester à mi!
Yo, señor, no faltaria,
mas harto ya de reir,
de estos Medicos sufrir
no puedo la boberia,
porque yo, señor, no sè
dònde hay tanto desatino,
como dicen de continuo.

Sel. En què? *Luq.* Yo te lo dirè:
Entra uno, y otro importuno,
y el pulso le van tomando,
y las cejas arqueando
se estuvo dos horas uno.
A este, que mas se atribula,
preguntè: Què hay? Respondiò:
No lo alcanzo; y dixè yo:
pues pique mas à la mula.
Frunciòse, y torciò el hocico,

y yo, para rematarle,
dixe: Como ha de alcanzarle,
si va tràs el un borrico?
Otro llega, el pulso toca,
y se rasca de admirado,
y tràs de haverse rascado,
le mete el dedo en la boca.
Otro à la orina se apresta,
y à gestos interrumpido,
mirò, y dixo: No ha cocido.
Dixe yo: Es dia de fiesta.
Y viendo su desatino,
para otra vez que viniera,
escondiendo la vasera,
al orinal echè vino.
Como el vino era real,
de mosquitos se llenò:
vino el luego, y le pidiò,
y tomando el orinal,
suspensò saliva traga.
Viendo en el tanto mosquito,
y acordandose de Egipto,
dixo: Aqueste mal es plaga.
Medico tan moscatèl
(dixe yo) à què viene aqui,
si esto ignora? y me bebi
la plaga delante de el.
Pero no es nada la orina,
con verlos hechos Grates
en junta, mas disparates
no dixo Juan de la Encina.
Juntanse todos, y luego
sobre si el pulso indicò,
si hay fiebre en la arteria, ò no,
se hacen pedazos en Griego.
Lo que uno habla, otro trabuca,
y quando arde la opinion,
otro empata la question,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo infano,
otro, medio Cirujano;
se arrima al que dà mas voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
sale con una opinion,
el dice, pese, ò no pese,
yo soy de esse parecer:

Dice otro, no puede ser,
y el dice: Tambien soy de esse:
y quando por varios modos
los cascòs se estàn quebrando,
el que no habla està callando
mas desatinos que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquesta noche.
Yo dixè à gritos: Señores,
pues estàr malo es pecar?
fois, mandandole ayunar,
Medicos, ò Confessores?
Vive el Cielo, que si fias
su mal de mi solamente,
te he de dar sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que el gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando, que ellos no cenen
hasta que el Principe sane.

Sel. Con la vulgar opinion
los Medicos trata mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no hay en qualquier caida
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera desatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,
sabe mas de medicina,
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Sel. De dònde se ha de inferir?

Luq. Pues quièn nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?
Echa un vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida

digan de lo que se mueren;
mas èl sale, y lo fabràs
del proto-valiente aqui.

Sel. Por què le llamas así?

Luq. Porque es el que mata mas.

Sale Erasistr. Què hay, amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo
por no aumentar mi temor.
Dame alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz està pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Eraf. Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Sel. Como es posible? *Luq.* Dirèlo.

El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Eraf. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Luq. Eso, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oïdo
hablar del mal que tenia,
y decian: ernia, infania,
crisis, pleura, pericrania,
vulva, hipocondrio, manias;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son ciertos testimonios
de que èl està endemoniado.

Eraf. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
pasion del alma inmortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrà el dolor;
mas no es posible, señor,
remediarla sin sabella.

Sel. Pues què cosa havrà à su mano
difícil, è inaccesible?

Eraf. Algun antojo imposible,
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia. *Luq.* Es cosa asentada:
no se antojò à una preñada
morder à un Frayle el pescuezo?

Eraf. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y dirèmos mil errores,
sin mas cierta informacion.

Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la pasion que puede ser.

Sel. Erasistrato, tù has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien aora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porque con la privacion
se hace esta pasion mas fuerte.
El mal del Principe es quieca
del logro de amor me priva:
si tù dispones que èl viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à èl de la pena que pierde,
y à mi del gusto que gano.

Eraf. El Principe viene aqui.

Sel. Pues como se ha levantado?

Eraf. Yo, señor, se lo he ordenado.

Sel. Yo salgo tanto de mi
oyendo su triste queixa,
que aqui no me atrevo à estàr:
cuida tù de mi pesar,
que en èl mi vida te dexa. *Vase.*

*Salen Musicos, el Principe arrimado à un
criado, y sientase en una silla.*

Ant. Ay injusto, y triste amor!

Eraf. Como os vâ, señor, de pena?

Ant. De mi mismo me enagena.

Luq. Es que te vende el Doctor.

Ant. No canteis, todo me affige:
ay, corazon, dònde vâs?

Eraf. La musica es lo que mas
aquesta pasion corrige;
y así, señor, os conviene
oir cantar. Este ha de ser *ap.*
el medio para saber,
què pasion es la que tiene.

Ant. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.

Eraf. Pues variarlos, señor,

hasta que gustéis de alguno.

Luq. Esto en la elección consiste:

si le quereis alegrar,

cantad:- 1. Qué hemos de cantar?

Luq. Un zarambeque muy triste.

Eraf. Entre una, y otra canción,
el Príncipe escogerà

la que mas gusto le dà.

Luq. Vaya algo de devoción.

Musica. Venid, Pastores de Nares,
à mirar de Francelisa
dos soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.

Ant. No es bueno esto, no prosigas.

Luq. Y tiene razon: señores,
què han de venir los Pastores,
que estàn allà haciendo migas?
tanto Pastor, ya es cansado.

Ant. Ni yo con ellos me alegro.

Luq. Suelten un tonillo negro,
que aqueste tono es bragado.

Eraf. Qué es lo que mejor os suena?

Ant. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.

Eraf. Sin duda es de amor su pena. *ap.*

Luq. Floreta, y yo sabemos
una letra de esta suerte.

Ant. Dila, pues. *Eraf.* Indicio es fuerte.

Luq. Entre los dos la diremos.

Cant. Corazon osado mio,
ya no sè qué hacer con vos,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.

Ant. Corazon osado mio,
yo no sè qué hacer con vos,
pues siendo uno, somos dos

entre vos, y mi alvedrio:

Yo del riesgo me desvío,

y vuestra violencia no;

si la esperanza faltò,

querer que os siga, es quimera,

que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.

Bien dice, proséguid pues.

Eraf. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura facil es.

Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor;

pues qué fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?

Ant. Conociendo el riesgo mio
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fiò:
si no muero del desvío,
me ha de matar la razon,
y quereis que mi pasión
se precipite sin freno;
pues qué fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?

Eraf. Os divierte? *Ant.* En otra lid
mas pena al discurso dan.

Eraf. Pues de cantar dexaràn.

Ant. No lo dexeis, proséguid.

Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no hay remedio;
si la digo, no hay perdon.

Ant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon:
con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no hay remedio;
si la digo, no hay perdon:
Pues qué harè? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.

O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desesperar!
dexadme, dexadme estàr
padeciendo este rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me està el dolor.

Eraf. Sin duda està enamorado *ap.*
de algun esquivo desdèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:
una industria he discurrido,
con que saberlo es forzoso.
Señor, en mal tan penoso:-

Ant. Que no me habéis mas os pido;
dexadme, pues, de afigir,

que



que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme à solas aqui.

Eraf. Ya me voy. *Vase.*

Luq. Fuerza serà,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna à verte. *Ant.* Ay de mi!

Luq. Con tan buena compañía
el dexarte no recelo.

Ant. La Reyna? valgame el Cielo!
quièn dixiste que venia?

Luq. La Reyna. *Ant.* Mortal estoy:
su nombre affombro me dà.

Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.

Ant. Quièn dices que entra? *Luq.* Ya voy:
la Reyna, señor: hay tal?

Ant. No oì. *Luq.* Por esso hablo yo gordo:
vive el Cielo, que està sordo,
y no te entienden el mal.

Ant. Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.

Luq. Què es esso? te ha dado frio?

Ant. Si, que es el frio recelo.

Luq. Pues te dà? *Ant.* Cada mañana.

Luq. Què es lo que dices? Señores,
què haya en el mundo Doctores,
que ignoren esta terciana!

Ant. Vete. *Luq.* Al Rey voy à decillo:
què hayan dudado el sanarle!
vive Dios, que he de curarle
yo con unguento amarillo. *Vase.*

Ant. El Cielo me ha de valer,
porque mi ardor no se vea.

Salen la Reyna, y Afrèa.

Reyn. Què es lo que dices, Afrèa?

Afr. Que récelo entrarle à vèr,
porque siempre que le veo,
de verme se affige mas.

Reyn. Tú te lo presumiràs.

Ant. Detente, injusto deseo.

Reyn. Señora? *Ant.* Señora mia?
deme à besar vuestra Alteza
à mi, que à sus pies:-- turbada *ap.*
el alma tengo, y la lengua.

Reyn. Los brazos, señor, os debo.

Ant. La mano os pedì, que en ella:--
yo no sè lo que me digo. *ap.*

Reyn. Què decis? *Ant.* Todas mis venas

discurre un yelo (ay de mi!) *ap.*
como la misma belleza,
que estando ausente me abraza,
con su presencia me yela.

Digo, señora, que os debo:--
Caesele el sombrero.

Reyn. Què me debeis? *Ant.* La obediencia,
que à vuestros pies sacrifico.

Reyn. Y es el sombrero la ofrenda?

Ant. Pensè que era el corazon.

Reyn. Tan poca es la diferencia?

Ant. Està del mismo color.

Reyn. Alzadle, pues. *Ant.* Mucho pesa
lo que cayò à vuestros pies.

Atxa el sombrero, y dexa los guantes.

Reyn. Mirad, que los guantes dexa
vuestro descuido en el suelo.

Ant. Por mas, señora, que quiera
recoger las prendas yo,
que à vuestros pies tengo puestas,
havrà siempre otras en ellos.

Reyn. Recoged, Principe, aquestas,
puesto que aora no hay otras.

Ant. Yo soy quien decir pudiera

mejor que vos, que no hay otras,
pues soy quien està fin ellas.

Reyn. Mal hice en entrarle à vèr *ap.*
acompañada de Afrèa,

que està el Principe muy ciego,
fino es que lo estè mas ella;
mas así he de remediarlo.

En vano dices, Afrèa,
que el Principe no te quiere,
pues le turba tu presencia.

Afr. Lo que le turba, señora,
no es amor, sino violencia,
que en su pecho hacen mis ojos;
que si amor, señora, fuera,
ya huviera hablado conmigo:

mas sea amor, ò no sea,
el agravio del desvio
sobra ya para la queja;
y porque à mi sentimiento

no ocasione mas ofensas
mi imaginacion injusta,
ya que decis que lo es esta,
el mejor remedio es irme:

guarde Dios à vuestra Alteza. *Vase.*

Ant. Pues por què se và mi prima?

Reyn.

Reyn. Porque reparò discreta,
en que no la haveis hablado.

Ant. Esta es la dicha primera,
que he logrado por callar.

Reyn. Luego el callar os condena?

Ant. A la muerte me parezco.

Reyn. Què muerte, Principe, es essa?

Ant. Es una muerte, señora,
que quando de mi se aleja,
aquella vida que passo
es otra muerte mas fiera.

Reyn. Aunque ya el Principe sabe, *ap.*

que yo sè su mal, no sepa
que yo le quiero saber;
y aunque el corazon lo sienta,
disimule mi decoro
contra mi naturaleza.

Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os moris de rendido,
sin dar parte à la defensa;
no gaste tanto en sentirle
quien ningun alivio espera,
lo que le dà al sentimiento,
dèfelo à la resistencia.

Vos decis, que padecis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede fer alivio de essa.

Èl que pone al golpe el brazo
por defensa, se contenta
con dàr el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza;
si vos os veis defendido
de pena mayor con esta,
sufrid la herida del brazo,
pues os logra una defensa:

Sufrid, Principe, sufrid,
que yo:-- mas tened, violencias. *ap.*

Ant. Vos, señora, que sabeis
de què linage es mi pena;
vos que teneis conocida,
como yo la causa de ella,
tan cuerda me persuadis,
que la sufra, y que la venza?
Es possible, que os parece
tan facil la resistencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas

de lo que vos me haveis dicho.

Ant. Tambien, señora, me niega
vuestro rigor esse alivio?

tan atrevida es mi queja,

que esse castigo merece?

no me veis morir con ella?

no me veis callar mi mal,

sin que otro alivio pretenda?

El morir de mi silencio

es tan inutil fineza,

que no os merece, que aora

vuestra piedad me dixera:

Principe, si vuestras ansias

son hijas de vuestra estrella,

yo no soy quien la hizo injusta,

la mia os ha sido adversa.

Lo que ha dispuesto el destino,

no lo hizo la diligencia:

yo ya veo que os moris,

ya lo conozco, y me pesa

de no poder socorremos,

quando os mirò en la tormenta.

Esta es ley de mi decoro,

ni os puedo aliviar por ella,

ni aun licencia me permite

de agradeceros la pena:

sufrid, pues, y resistidla,

ya que así el Cielo lo ordena;

y si es consuelo, tomad

el del pesar que me queda.

Què costa à vuestro decoro

este alivio le tuviera?

perderia algun blasòn

por piadoso la entereza?

El alma por compasiva

dexaria de fer vuestra?

no os hiciera mas divina,

y à mi mas feliz me hiciera?

Mas si mi dolor no os mueve,

mal vuestro rigor lo acierta,

decid, que ignorais la causa,

que así mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas què digo? *ap.*

ay alma, que te despenas!

Principe, con esse alivio,

què en vuestro mal se remedia?

Ant. Lograrle aora, y vivir

aquel rato que le oyera.

Reyn. Y despues? *Ant.* Penar callando.

Reyn.

Reyn. Luego no lo es? *Ant.* Sí, mas cessa.

Reyn. Pues de qué sirve? *Ant.* De aliento.

Reyn. Para qué? *Ant.* Para que muera.

Reyn. No lo escusará el aliento?

Ant. No, porque es poca defensa.

Reyn. Y qual bastará? *Ant.* Ninguna.

Reyn. Luego era en vano? *Ant.* No fuera.

Reyn. Por qué? *Ant.* Porque consolàra.

Reyn. Consuelo, y morir? *Ant.* Es fuerza.

Reyn. Pues quièn os mata? *Ant.* El dolor.

Reyn. Y en effo:- *Ant.* No hay resitencia.

Reyn. Puedo yo estorvarlo? *Ant.* No.

Reyn. Y vos? *Ant.* Yo no me atreviera.

Reyn. Y quièn lo podrá? *Ant.* La muerte.

Reyn. Pues qué remedio? *Ant.* Paciencia.

Reyn. Callad, Principe, callad,
que al escuchar vuestra pena,
me obliga:- mas yo no sè *ap.*

lo que digo, y dar es fuerza
con la nave en un escollo,

sino recojo las velas.

Principe, à Dios. *Ant.* Qué decis?

así, señora, me dexa

vuestro rigor? *Reyn.* Es preciso.

Ant. Por qué? *Reyn.* Porq' estoy muy cerca:-

Ant. De qué? *Reyn.* De mayor peligro.

Ant. Pues qué en mi alivio se arriesga?

Reyn. El cazador con industria,
para coger sin defensa
à los simples pajarillos,
finge un arbol, y le llena
de la liga que los prende;
luego otros pájaros lleva,
que allí junto están cantando:

Los que descuidados buelan
oyen la voz conocida,

y al tierno silvo se acercan,

pensando hallar compañía,

y en triste prision se quedan.

Vos sois como el cazador,

que el arbol de la fineza

teneis lleno de la liga

de amor, que las almas ciega.

Llevais el llanto, el suspiro,

el dolor, y la tristeza,

que son tan dulces reclamationes,

que llamarán à las piedras.

Yo soy la simple avecilla,

que ignorando la cautela,

oigo su voz, muevo el buelo,
y ellos tristes se lamentan.

Yo los escucho piadosa,

ellos repiten la queja,

yo me acerco enternecida,

vos avivais su querella,

yo voy à daros alivio,

vuestro corazon me empena,

yo ignoro el riesgo, èl me llama,

yo me abato, èl se lamenta,

yo le escucho, èl me enternece,

yo me detengo, èl se queja,

yo en efecto me despeño;

pues para que no se pierda,

lo que por perderse falta,

si hay algo que yo no sepa,

no hay mas remedio que huir,

porque quando yo estè presa,

ni en vuestro dolor alivio,

ni en mi decoro hay enmienda. *Vase.*

Ant. Oid, aguardad, señora:

así os vais? así me dexan

vuestros injustos rigores?

Ay de mí! ya titubèa

la fabrica de la vida.

Lo que alentò su presencia,

es ya rendido desmayo:

no aguardaras, porque vieras,

que pues sin tí muero, es cierto,

que tú la vida me llevas?

Ola, criados, amigos:

ay de mí!

Salen el Rey, Erasistrato, y Luquete.

Sel. Acudid apriessa,

que llama el Principe: Hijo?

Eraf. Señor, qué voces son estas?

Ant. Morir, señor: yo me muero.

Sel. No te rindas à la pena,

hijo, que aun no es tan mortal.

Luq. Señor, que es terciána aquesta,

y el mal no le han entendido.

Eraf. Qué dices, necio? qué piensas?

Luq. Viven los Cielos, que estaba

con un frio, no ha hora y media,

como un brasero sin lumbré.

Eraf. Eflo en el pulso se viera:

este es un mal interior,

que à la indicacion se niega.

Luq. Pues effo serà, que luego

le quieren salir viruelas.

Sel. Erasistrato, si es cierto lo que dices que sospechas, yo he mandado, que à Palacio oy todas las Damas vengan, que pueden ser en la Corte asunto de su tristeza, para que èl las vea à todas.

Eras. Señor, con esta cautela se ha de conocer sin duda la que tal dolor le cuesta, porque èl està enamorado.

Sel. Pues cómo saberlo esperas?

Eras. Todas han de ir una à una pasando por su presencia, y si es amor, y es de alguna de las que pasan, es fuerza conocer en su semblante la causa de su dolencia, y qual mueve su cuidado.

Sel. Solo tu ingenio pudiera hallar, para conocerlo, tan peregrina agudeza. Mas el Principe, es posible, que amor tan difícil tenga, que no pueda conseguirle? Hijo mio, considera, que en tu amor està mi vida, de tus alientos compuesta, y que no havrà medio alguno tan difícil, que no sea executado de mi, si es remedio à tu dolencia. Dime lo que sientes, hijos; que te asige? que deseas? que apètito te entristece? que pensamiento te inquieta?

Ant. Ay de mi, que aqueste amor es lo que à callar me empena! el respeto de mi padre es quien los labios me sella. Pues, señor, vos presumis, que si yo le conociera, os lo negara? *Sel.* No, hijo.

Ant. Pues si no, que es la sospecha?

Sel. Es deseo de tu vida, y la mia, que es la mesma.

Ant. Mi vida serà mi muerte.

Eras. Cierro es, señor, que lo niega,

porque èl no puede ignorarlo.

Sel. Mi amor à tu industria apela.

Eras. Su mal, señor, està dentro, y no hay señales afuera.

Luq. Pues echenle unas ventosas, hasta cinco, ò seis docenas, y veremos lo que pinta.

Sale Nicanor. Señor, las Damas esperan para empezar el sarao.

Sel. Hijo, por ver si te alegras, he mandado que las Damas vengan oy à tu presencia, y hagan un sarao, con esto puede ser que te diviertas.

Ant. Pues vienen todas, señor?

Sel. Todas, hijo, hasta la Reyna.

Ant. Grande merced me habeis hecho, que solo esto alivio fuera.

Sel. Este asegura el indicio: retirarme de aqui es fuerza, porque todos sus efectos no reprima en mi presencia.

Ea, pues, tú te divierte, que yo, por forzosa deuda de mi oficio, à asislar voy al despacho que me espera. *Vase.*

Luq. Ya vienen las Damas todas: que lucida Primavera parecen! y juntas son como vanasta de peras, que echa el hombre el ojo à una, y luego ve otra mas bella, y tràs ella otra mejor, con que suspenso se queda, sin saber qual escoger entre una, y otra belleza; pero tambien hay algunas, que parecen verengenas.

Ant. Salen, Luquete? *Luq.* Ya salen, ya los Musicos comienzan, todas pasan por aqui para ir à tomar la buelta.

F.^{ta} Cómo os sentis, gran señor?

Ant. Esta esperanza me alegra.

Salen los Musicos delante, y todas las Damas con sombreros de sarao, y van pasando por delante del Principe con reverencia, y la Reyna sale la postrera.

Musica. Al empeño de amor mas lucido sus

sus flechas apresta la aljava de amor,
y por verle en esfera , le embian
sus luces el Alva , sus rayos el Sol.

Sobresaltase el Principe al ver la Reyna.

Ant. Valgame Dios ! que veo ?
toda el alma turbada
me cubre un mortal yelo.

Eraf. Ya està aquesta pafsion averiguada:
¿ empeño tan cruel ! valgame el Cielo !

*Llega la Reyna à hacer la reverencia , y el
Principe se levanta arrebatado.*

Ant. Peregrina belleza ! *ap.*

Señora , que me manda vuestra Alteza ?

Reyn. Yo , señor , festejaros,
y à esso voy.

Ant. Ay de mi ! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
pues yo mismo à mi muerte me sentécio.
Dexadme ir à morir , que ya no quiero
alivio : ya de mi vida desespero:
no quiero vida en penas tan crueles.

Sale el Rey.

Sel. Qué es esto ?

Eraf. Ya està el daño conocido.

Sel. Qué decis ?

Eraf. Si señor , ya lo he sabido:
quedemos solos.

Sel. Principe , que tienes ?

Ant. Trocarse ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desesperado,
saber que he de morir me ha consolado:
yo me voy à morir , solo te pido,
que me dexes morir , compadecido
de la vida que passo.

Lug. Effen es matarte.

Sel. Hijo , vè à tu quarto à fofsegarte,
que effo 'es aprieto de melancolia,
y yo bolverla espero en alegria.
Vè con el. *Ant.* Ya perdi la confianza,
solo en mi muerte llevo la esperanza.

Vase con Luquete.

Sel. Ya , amigo , que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso , que mi vida
pendiente està de tu aliento.

Eraf. Lo peor , gran señor , es,
que dilatarlo no puedo.

Sel. Pues por que ?

Eraf. Porque este mal

no tiene ningun consuelo.

Sel. Erasiftrato , que dices ?

Eraf. Que el mal del Principe , es cierto,
que es amor ; pero señor,
es un amor sin remedio.

Sel. Amor sin remedio ? *Eraf.* Sì.

Sel. Pues como puede ser effo ?

Eraf. Porque es amor imposible.

Sel. Es inhumano el sugeto ?

Eraf. No es inhumano , señor.

Sel. Pues si es humano , en mi Reyno
que imposible puede haver,
que no le rinda mi imperio ?

Eraf. No lo defiende el poder,
que effo , señor , fuera menos.

Sel. Pues di , quien ? *Eraf.* La voluntad.

Sel. Voluntad , que à tal intento
pueda resistir , qual es ?

Amigo , dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estès dando este veneno.

Eraf. Creed , señor , que el callarle,
sin duda es decoro vuestros;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodèo,
entended que os està bien,
gran señor , el no saberlo.

Sel. Valgame el Cielo ! que escucho ?
ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*

Amor imposible , y tal,
que el callarle es mi respeto,
y que me està bien dudarlo !
con que de dudas pelèo !
que de recelos me asustan !

llegar à saberlo temo;
mas por que lo he de temer,
si està cometido el yerro ?

Dexarà de ser error
porque lo ignore mi pecho ?
y caso que sea muy grave,
que mayor daño recelo,
si à mi me mata la duda,
y no se enmienda el empeño ?
Erasiftrato , yo estoy,
sea qual fuere , resuelto
à saber à quien adora.

Eraf. Qué he de hacer ? valgame el Cielo !
Si al Rey le digo quien es, *ap.*
un yerro grande cometo,

que haya podido quitar
à una Dama el merendar,
fino està enamorada.

Reyn. Què desatinado error!

Flor. Eſſo respondes aora?

Pues tû no tienes, ũeñora,
à quien tener juſto amor?

Reyn. Y quando ũea mi eſpoſo
como es cierto, te parece,
que à mi eſſe amor me entriſtece?

Flor. Pues, ũeñora, no es forzoſo?

Reyn. Por què? *Flor.* No es claro el indicio:
porque haſta aqui tu perſona
es como llave capona,
eſpoſa ũin exercicio.

Reyn. Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porſia,
mi pena es melancolia,
que aun yo no puedo entender.

Flor. Señora, pues ũiendo tal,
ũu mal te ha pegado à ti
el Principe? *Reyn.* Aora ũi,
que has conocido mi mal:

Ày de mi! que en tal peſar
mi pecho ũe llega à ver,
que es delito el padecer,
y no me puedo quejar. *Sale Luquete.*

Luq. Dios mio, què gran deſcoco!

Reyn. Què es eſſo? *Luq.* Te admirarà:
ũeñora, el Principe està
en todo ũu juicio loco.

Reyn. Què dices? *Luq.* Lo que reſiero.

Reyn. Perdiò el ũentido? *Luq.* Burlando.

Reyn. Còmo lo perdiò? *Luq.* Jugando.

Reyn. Y con quièn? *Luq.* Con un fullero.

Reyn. Burlaſte? *Luq.* El daño no ignores,
que contigo le ha perdido,
porque tû el fullero has ũido,
que le has ganado con flores.

Reyn. Yo? *Luq.* Y de eſſo te maravillas?

Reyn. Què flores? *Luq.* Las que èl no toca,
los claveles de tu boca,
las roſas de tus megillas.
Viòte el Principe primero,
y amor diciendo, aqui encaja
bien el juego, una varaja
plantò como garitero.

Fue el juego al quince embidado,
donde es cierta la maldad,

pues ũiendo el punto la edad,
tû le llevabas ganado.

Diòte à ti un quince preciso,
que es el punto que reviste:
tû, que con quince te viſte,
le embidaste, y èl te quiſo.

Tenia, ũegun parece,
trece el Principe, y no osò
pedir mas, con que perdiò,
pero ũe quedò en ũus trece;
y aunque mas perdiera, es llano,
que alli perdiera un ũin ũin,
pues con la flor del jazmin
le ganàras por la mano.

Reyn. Cielos, què es lo que he eſcuchado?

Luq. Que por ti, como has oido,
el Principe està perdido.

Reyn. Por què? *Luq.* Porque le has ganado.

Reyn. Ya ũe ha ũabido ũu error.

Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que està de ti enamorado
no ha ũido el yerro mayor,
aunque tû ũeas ũu madre.

Reyn. No es eſſe el yerro mayor?

Luq. No ũeñora, que peor
fuera eſtarlo de ũu padre.

Reyn. Y el Rey ũabe:— *Luq.* No eſtudiò,
y no ũabe. *Reyn.* Eſtàs en ti?
ũu amor digo. *Luq.* Su amor? ũi,
pero gramatica no.

Reyn. Ya eſte es mal deſeſperado:
què ha dicho, ũi eſto ha ũabido?

Luq. Como havia ũuspendido
ũu boda, el Rey ũe ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Principe inflama,
como al que ũoplan la Dama,
porque no comiò con ella.

Reyn. Gran deſdicha! *Luq.* Eſtraña, y pura!

Pero ya ũe vâ enmendando,
porque andan todos echando
juicios ũobre ũu locura:
todos traen gran alboroto,
porque pretenden curarle,
con que deſenamorarle,
y en eſto di yo mi voto.

Reyn. Pues què has dicho tû? *Luq.* Yo digo,
que el remedio que hay mejor
para quitarle el amor,

es el casarle contigo.

Flor. Pues esto no es necesidad?

Luq. Tú eres el mejor testigo de que es verdad lo que digo.

Yo vi tu hermosa deidad,
y quedé, al verla, sin mí;
caséme, y con ser liviano,
desde que te di la mano,
no me he acordado de ti.

Quien quiere à su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propia la muger,
es imposible perdella.

No hay mas medio que elegir
para desenamorar,
porque el remedio es pensar,
que no se puede morir.

Y no hay mas que encarecer,
que habiendola èl asistido,
hay Doctor, que no ha podido
enviudar de su muger.

Flor. Pues muchos hombres no ha havido
que se murió su muger?

Luq. De rabia de no poder
enterrar à su marido.

Mas el Rey viene, señora,
y èl te dirà su desvelo.

Reyn. Qué hará el Rey? valgame el Cielo!
mas yo tambien, qué harè aora?

Sale Seleuco. Favor al Cielo le pido:

qué intentará mi cuidado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?

Fuerte empeño à mi grandeza!
però la Reyna està aqui:

Señora, aqui vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mí,
os miro sin estrañeza.

Flor. Cierito que el Rey es brioso,
de galán està hecho un brinco,
y es mozo, que aun no es roñoso.

Luq. Es, que como anda zeloso,
se ha puesto de veinte y cinco.

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*

Sel. No sè à quien pedir consejo. *ap.*

Luq. Todo esto parará en gozo.

Flor. Con qué? *Luq.* Con que aqueste viejo
no quisiera ser tan mozo.

Reyn. Mas triste, y suspenso aora
parece, señor, que os vi,
que otras veces. *Sel.* Si señora,
porque la causa empeora;
retiraos todos de aqui. *Vanse.*

Sel. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*
cedan oy à mi solsiago.

Reyn. Temblando estoy los enojos *ap.*
del Rey, que està por los ojos
echando llamas de fuego.

Sel. Señora, yo os vengo à hablar
en un caso tan atröz,
que no sè cómo empezar,
porque temo no acabar
sin que me falte la voz.

El empeño que refiero
es, señora, lo primero
entre vuestra estimacion,
y mi propia obligacion,
y lo que al Principe quiero.

Mirad en tal competencia,
qué razon havrà que quadre
de vuestra fè à la decencia,
de mi amor à la violencia,
y la obligacion de padre.

En empeño tan cruel
no se vió pecho ninguno,
padre, esposo, amante, y fiel,
pues entre mi, vos, y èl,
oy he de faltar al uno.

Faltarme à mí, es tiranía;
faltarle à èl, impiedad;
faltar à vos, groseria:
mirad, señora, que harìa
aqui vuestra voluntad.

Y porque mi confusion
sepais del todo, señora,
del Principe la passion
es, que os rindió el corazon;
por vos pena, y por vos llora.

No os turbeis, que solo están
sus yerros en el acierto
de su amor, tràs èl se vãn,
sin ser culpa del imàn,
las liviandades del hierro.

Apenas, señora, oi
tal delito, quando entrè
à verle, à matarle fuí;
mas no pude, y esto fue

porque no me hablò , y le vi:
 que como yo iba ofendido
 de oír sus ciegos antojos,
 y le vi callar rëndido,
 vieron su pena los ojos,
 y no fu culpa el oido.
 Viendo lo que le maltrata
 su pena , no osè mover
 al golpe la mano ingrata;
 y dixè: Si ella le mata,
 què me queda à mi que hacer?
 Si fu estrella le destina
 à este amor , y es tal mi amigo,
 que vence lo que le inclina,
 su pafsion antes es digna
 de premio , que de castigo.
 Y pues es cierto , que no
 fue eleccion , sino violento
 destino , que le arrastrò,
 de su pena debo yo
 premiàr el merecimiento.
 El empeño es bien cruel,
 pues espero entre los dos,
 verme sin vos , y sin èl,
 mas me veo siendo infiel,
 sin mi , sin èl , y sin vos.
 Vos os haveis de mirar
 como suya desde aqui,
 que yo no he sabido hallar
 otro modo de no estàr
 sin èl , sin vos , y sin mi.
 Y no penseis que infiel
 falso à vuestra estimacion,
 por quererle mas à èl,
 que así os doy mi corazon,
 donde le tengo mas fiel.
 En èl , señoira , os poseo,
 y èl me tiene à mi consigo,
 dadme logro à este deseo,
 porque así solo me veo
 con èl , con vos , y conmigo.
 Y si acaso mi afliccion
 se dexa reconocer
 en tan dura particion,
 sirvame de intercession
 lo que me veis padecer.

Reyn. Cielos , si esto ferà industria *ap.*
 del Rey , por saber si hay causa
 en mi pecho de su amor?

Señor , vuestra voz me halla
 sin voz para responderos,
 porque esta que alienta el alma,
 es un eco de la vuestra,
 donde so'lo al pronunciarla,
 el uso no mas es mio,
 y vuestras son las palabras.
 Desde aqui à fer vuestra esposa
 me trajo mi fuerte grata,
 vine yo sin alvedrio,
 porque todo os le diò el alma,
 quedando sola la parte,
 que à mi obediencia le basta.
 Quien vive sin alvedrio,
 no tiene accion voluntaria:
 vos , que le teneis por mi,
 si esta es sentencia , aceptadla,
 y si es gusto , agradecedle,
 que en mi voluntad , quitada
 la parte que os obedece,
 toda la demàs me falta.

Sel. A què mal tiempo , señoira,
 hace de hermosuras tantas
 demostracion vuestro ingenio,
 pues oy la pierde , y las halla
 mi amor ! mas agradeciendo
 la agudeza , y la templanza
 con que me haveis respondido,
 licencia os pido à que vaya
 à hablar al Principe en esto.

Reyn. Tampoco esta circunstancia
 alcanza mi voluntad,
 solo en mi obediencia manda.

Sale Luquete. Señor , el Principe ya,
 sabiendo que tù le llamas,
 de su obediencia alentado,
 entra en tu quarto. *Sel.* Effen falta
 por vencer en mi pafsion.

Luq. Aqui se ha de ver si ama *ap.*
 mas à la Reyna , que al hijo;
 pero si su amor se iguala,
 lo que yo hiciera seria
 partir por medio à la Dama.

Sel. Dexadnos solos , señoira.

Reyn. Ya me voy : albricias , alma. *ap.*

Sel. Terrible accion he resuelto ! *ap.*

Reyn. Dichosaf fueron mis ansias ! *ap.*

Sel. Lo que he dicho aun no he creido. *ap.*

Reyn. Ya èl viene ; quièn le avisara ! *Vase.*

Salen Erasistrato, y Antioco.

Eraf. Aquí, señor, os espero.

Ant. No sabeis à què me llama?

Eraf. No señor. *Ant.* Temblando llego.

Luq. Vive el Cielo, que esta es maula.

Ant. A vuestros pies, gran señor, vengo à vèr lo que me manda vuestra Alteza. *Sel.* Llegad filla,

sentaos. *Ant.* El Cielo me valga! *ap.*

Sel. Retiraos todos aora.

Sientanse, y vanse todos.

Luq. Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*

que mi amo tiene mal juegos;

pero si el Principe arrastra,

ha de renunciar el viejo, con que la polla le gana. *Vase.*

Sel. Temblando estoy de mi mismo, *ap.*

quiera el Cielo que mi saña en la reprehension se temple.

Ant. Con el semblante me espanta. *ap.*

Sel. Ya vos, Principe, sabeis los cuidados que me causan vuestros males, pues mis bodas solo por vos se dilatan.

Yo, aplicando los remedios que debe la vigilancia

de mi amor à vuestra cura, conocí de vuestras ansias

la causa por el efecto,

cuyo dolor llegò al alma,

tan poco de èl defendida,

que à traicion tan desusada

no supo hacer resistencia,

que à ingratitud tan tirana,

aun prevenido ya el golpe,

fuera difícil hallarla:

yo, en fin, sè vuestra dolencia.

Ant. Señor:-- *Sel.* No me habéis palabra,

que mi enojo, solo à oirme,

y no à responderme, os llama.

Ant. De piedra serè, señor.

Sel. Esta diligencia os valga,

para que aqui no os abraze

el fuego de mis palabras:

pero si para ofenderme

tuviste dureza tanta,

poco os costará el ser piedra.

Ant. Si harà, que ya estoy sin alma. *ap.*

Sel. Supuesto, que ya os he dicho,

que he conocido la causa de vuestro mal, ya tambien fabreis, que sè vuestra infamia, vuestra infamia: no esfrañeis en mi labio esta palabra, que mas deshonesto ha sido vuestra culpa; y siendo tanta, por no mataros con ella, no me atrevo à pronunciarla.

Como padre, como amigo,

y como Rey, oy se halla

de vuestro error ofendida

mi Magestad soberana.

Como hijo, vuestra culpa,

sacrilegamente osada,

fue contra Dios, contra mi,

y contra si misma ingrata.

Quien pierde al padre el respeto,

à su mismo sèr ultraja;

pues à quien perdonará

quien à si mismo se agravia?

Mas de las tres, esta culpa

es la mas ocasionada,

pues à ella alentaros pudo

de mi piedad la esperanza.

Como amigo, habeis faltado

à la fè: aqui se adelanta

vuestro delito, pues fue

agraviar mi confianza.

Esta culpa es la mas torpe;

con què fiero se compàra

quien de la fè que le entregan

hace el puñal con que mata?

Mas tambien aqui hay motivo,

si vuestra traicion tirana

viò con el amor de padre

la obligacion disfrazada.

Como padre, y como amigo,

ya os moviò la confianza

de mi amor; mas como Rey,

què os alentò à injuria tanta?

Vos osais poner los ojos

en quien es dueño de un alma,

cuya imagen solamente

venera temblando el Asia?

Enojase el padre, y el Principe retira la filla.

No soy yo Seleuco, quien diò à Alexandro con su espada

mas Coronas, que Vassallos



tienen fujetos mis plantas?
 Del brazo que el Orbe assombra
 solo con el amenaza,
 vos el golpe despreciais?
 no sabeis, que imaginada
 es cometida esta culpa?
 No pudisteis contrastarla
 primero que consentirla,
 y no dàr à vuestras ansias
 tanto lugar en el pecho?
 Vos entregais toda el alma
 à deseo tan injusto?
 que si yo le imaginàra,
 solicitado de vos,
 no tienè gotas el agua,
 la tierra arenas, ni el aire
 tiene atomos, que igualàran
 los pedazos que os hiciera
 en la abrafadora llama
 de mi aliento: vive el Cielo,
 que ya bolcanes exhala.

Arrojase el Principe à los pies del Rey.

Ant. Padre mio, padre mio,
 ya yo estoy à vuestras plantas:
 si con la voz me haveis muerto,
 de què sirve la amenaza?
 Ya yo me muero, señor,
 el corto plazo que falta
 à mi vida, os sacrificio,
 y la rindo à vuestra espada.

Sel. El alma me ha enternecido! *ap.*

Hijo, à mis brazos levanta.
 O mal hayan mis enojos!
 Què te ha de quitar, quien trata,
 para darte à ti la vida,
 de despojarse del alma?
 Hijo, ya el alma te he dado:
 mira si la deseabas,
 si yo mas te puedo dàr,
 ni tù de mi mas aguardas.

Ant. Què es lo que decis, señor,
 que mi temor me acobarda?

Sel. Hijo, que ya estàs casado.

Ant. Todo mi aliento me valga: *ap.*
 con quèien, señor? *Sel.* Con la Reyna:
 mira si tu amor me arrastra,
 mira si à mi piedad debes
 la traicion con que me agravias;
 mas no me quiero acordar

de lo que es tu culpa, basta
 que compre yo tus alivios
 tan à costa de mis ansias,
 que para morir con ellas,
 viendo lo que te maltratan,
 à tu pecho se las quite,
 y à mi corazon las traiga.

Ant. Valgame el Cielo! què escucho?

Yo debo fineza tanta *ap.*
 à mi padre, que su amor
 por darme vida se mata,
 y yo no me sè vencer
 por su amor! Aquí del alma,
 de la razon asistida
 contra mi passion tirana.
 Compitale mi fineza,
 y pues èl me entrega el alma,
 sepa bolversela yo;

y en competencia tan alta,
 à buen padre, mejor hijo,
 y sea mia la palma,
 que de passion à passion
 yo le llevo la ventaja.
 Señor, suspenso he quedado
 al escuchar que me casas
 con la Reyna; pues por què?

Sel. Tu pregunta es mas estraña:
 por lograr tu amor. *Ant.* Què amor?

Sel. Pues la pena que te mata
 no es estar enamorado?

Ant. El Cielo, señor, me valga!
 De la Reyna yo? *Sel.* Què dices?
 pues no es su amor quien te acaba?

Ant. A mi, señor? quàndo, ò còmo?

Sel. Hijo, mira si me engañas
 por respeto, que es en vano,
 pues la costa de mis ansias
 tiene ya el corazon hecha.

Ant. Señor, quando amor causàra
 mi pena, fuera à mi prima,
 pues mi pecho la idolatra;
 y porque creas que es cierto,
 que mi mal tiene otra causa,
 yo me casarè con ella,
 que acafo con la mudanza
 de estado, la havrà en mis males.

Sel. Què me dices? *Ant.* Que te engañas.

Sel. Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;
 y si lo dudas, què aguardas

con tan fácil experiencia?

Sel. Hijo, arrojarme à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada.
El alma, que ya en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la darè en alegrías,
pues me la vuelves con tantas.
Irè à prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha:
haganse juntas entrambas.

A avisar voy à la Reyna.

Ant. Señor:—*Sel.* No me hables palabra. *Waf.*

Ant. Valgame el Cielo! què he dicho?

ya con la Reyna se casa
mi padre? Sì, y ya mi vida
toca al punto donde acaba.
Ya murió mi amor del todo?
Sì, tambien: (ay tristes ansias!)
Pero yo, por què me quejo?
còmo mi valor desfmaya?

Aquella razon valiente,
que me movió à despreiarla
con tanto valor, aora
còmo aqui me desampara?
No hizo aqui mi corazon
con generosa arrogancia
lo que à la razon debìa?
pues esse alivio me basta.

Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tirana
triunfe en mi de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
però si yo le entreguè
mi corazon à la causa

de mi dolor, mi ofadia
ya como ageno le ultraja.

Ya no era mio, fuyo era,
y en dar su vida à las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.

Mas mi padre no es primero?
asì la razon lo manda.

Pues si la razon lo afirma,
quien es el que la contrasta?

La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avassalla?

Quièn contra ella se conjura?

quien sus decretos quebranta.

El pueblo de los sentidos,

que la voluntad tirana

contra su Reyna acaudilla,

y sediciosa levanta

sus espiritus rebeldes,

que como plebe alterada,

sin freno que los detenga,

entran à saco en su Alcazar,

y contra ley, y justicia

la noble razon arrastran.

Pues aqui de la nobleza,

que à la razon acompaña:

discurso, ingenio, y prudencia,

que las principales basas

sois de aquesta Monarquia,

traicion, que à la Reyna matan.

Ya todos estàn presentes,

ya la defienden, y amparan:

la razon se fortalezca,

y al tumulto de las ansias

cierre el oido las puertas,

y la vista à las ventanas.

Ya estàn cerradas; pues miren

si algun traidor està en casa.

La voluntad, como ciega,

queddò dentro de la casa;

presa està: pues muera aora,

y aqui la traicion se acaba,

que muerta la voluntad,

todos los otros desfmayan.

Salè la Reyna. Principe?

Ant. Señora? (ay Cielos!)

Reyn. El sabrà ya lo que passa; *ap.*

mas à mi decoro importa

disfimilar. No hay mudanza

en vuestro mal? còmo os va?

Ant. El corazon me arrebatan *ap.*

sus ojos: (ay de mi triste!)

que aqui la razon se acaba,

pòrque esta es otra traicion,

que estava oculta en la sala.

Reyn. No respondeis? *Ant.* Ya, señora,

contra mi:— (el Cielo me valga!)

mi amor:— (sin vida respiro!)

os perdiò. (estoy sin alma!)

Mas què he de hacer, si de alevos

està la razon cercada?

que como era contra ella,



no cerraron de su Alcazar
los ojos, y los oidos
las puertas, y las ventanas.

Reyn. Què decís? que no os entiendo.

Ant. Que ya mi padre me daba
la vida, mas mi respeto
no se atrevió à dicha tanta.
Yo me resolví à morir,
no pensè, que me costàra
tanto dolor; mas al veros,
ya el corazon me traspasan
las flechas de vuestros ojos,
cuyo veneno en triaca
pude bolver, y no quise:
yo muero, mi vida acaba.

Reyn. Què es lo que escucho? ha traidor,
que has muerto à quien no pensabas!

Ant. Señora, señora mia,
vos que estais viendo mis ansias,
enmendad lo que yo errè,
si me amais. *Reyn.* Locura estraña!
què decís, señor? yo amaros?

Ant. Pues si el Rey con vos me casa,
no podeis amar? *Reyn.* No sè.

Ant. Cómo no? *Reyn.* Si èl me casàra,
me bolviera el alvedrío,
que es lo que aora me falta,
para saber lo que hiciera.

Ant. Bien haceis, vuestra constancia
le dà exemplo à mi respeto;
muera yo, y viva su fama.
Yo, señora, me retiro,
lo que os pido en mi desgracia,
es, que lastima tengais
de mi muerte desdichada.

Reyn. No podrè, que yo tambien
morirè: ha pafsion tirana! *ap.*
què has dicho?

Ant. Ay amor! què escucho? *ap.*
què decís? *Reyn.* No digo nada.

Ant. Pues què decís de morir?

Reyn. Que si el Rey piadoso trata
de daros à vos la vida,
por què despreciàis la gracia?

Ant. Decis bien: mas no decís,
que su respeto me ataja;
pero esso es quando no os miro,
que en vuestra presencia el alma,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
y en la violenta borrasca,

que la nave del discurso
corre aqui, si amor no amaina;
es fuerza hacerse pedazos
arboles, velas, y jarcias:
à Dios, señora. *Reyn.* Así os vais?

Ant. Es forzoso. *Reyn.* Por què causa?

Ant. Yo no puedo resistirme.

Reyn. De què? *Ant.* De vuestra esperanza.

Reyn. Yo, en què la tengo? *Ant.* En mi muerte.

Reyn. No sois vos el que la causa?

Ant. El enfermo, à quien la sed
de calentura le abrasa,
el agua, que le prohiben,
pide con voz lastimada.

La que le asiste piadosa,
enternecida à sus ansias,
le dà el vaso por alivio,
y con su piedad le mata.

Yo soy el enfermo aqui,
à quien el amor abraza
con la ardiente calentura
de sus encendidas llamas.
Vos, que me asistís piadosa,
oyendo mis tristes ansias,
en el vaso del afecto

me poneis, en vez del agua,
el cristal de vuestra mano,
que esta ardiente sed apaga.

Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi esperanza,
yo à mi sed me precipito,
ella se acerca à apagarla.

Yo mi peligro recelo,
vos me cumplís la templanza;
yo de sediento estoy ciego,
al labio el cristal me llama;
yo le procuro, èl se llega,
yo tràs èl voy, èl me aguarda;
èl me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y èl me mata.

Pues para que no se pierda
lo que por perderse falta,
si algo hay que no estè perdido,
huya mi amor su esperanza:
que quando yo haya templado
la ardiente sed, que me abrasa,
què importa que mi amor viva,
si me ha de matar la fama? *Vase.*

Reyn. Ay de mí! Principe, escucha,
no huyas de mí, no te vayas:

ha Griego traidor, que has hecho
Troya la Ciudad del alma!
Quando introduxiste el fuego,
que mi corazon abraza,
viendo arder à mis sentidos,
huyes cobarde la llama?
aora (ha Cielos!) me dexas?
aora, cruel, me faltas?

Plegue à los Cielos, tirano:-
pero què digo? quièn habla
por mì? soy yo quien lo dice?
ay Dios, què necias palabras!
me he olvidado yo de mì?
pues mi entereza no basta
à resistir este incendio,
por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi respeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos:- què aguas?
ay de mì, que es tarde ya!
que ya del sobervio Alcazar
del discurso llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del capitèl al cimientto
arden ya las torres altas,
y sobre las mismas torres
alza otras torres la llama:
ya arden frisos, y cornisas,
ya arden linteles, y jambas,
y el aire de mis suspiros
enciende lo que se apaga:
que se abrafan mis sentidos,
fuego, fuego. *Sale Luquete con cadena.*

Luq. Aquí està el agua:
àzia dònde està el fuego?
¿se quema? *Reyn.* Socorráme el folsiego:
fuego aqui? *Luq.* Si señora,
fuego ai, si no es pulla, que tù aora
fuego estabas diciendo.

Reyn. Debeslo de soñar? *Luq.* Así lo entiendo,
que para ser durmiente,
vengo yo de beber bastantemençe
à la salud de la boda. *Reyn.* Què boda?

Luq. En esto estàs? la Corte toda
oy se casa à destajo,
todo el Palacio ya de arriba abajo:
no me vès con cadena, y estar lo?
que à tanta boda, me parece poco
el no honrarla tambien con los tovillos,

y he estado por traer cadena, y grillos.
Reyn. Quièn se casa? yo muero à pena tanta!
Luq. El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infan-
y como yo he bebido, (ta;
que se casa la gata he presumido;
porque segun entiendo,
mas de treinta candiles estoy viendo:
todo Palacio es boda.

Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.
Luq. Boda influyen los Astros de la Esfera,
y hasta mi lavandera,
que siempre me los trae deshermanados
los escarpines, oy trajo casados.
Tù, señora, no vàs à prevenirte?
mira que hay dos mil cosas en las bodas,
y has de llevarlas prevenidas todas. (da,
Reyn. Y què son? *Luq.* Una novia ha de ir turba-
derrengandose al modo de cansada,
llevar la vista gorda, y de este modo,
como que nada vè, mirarlo todo,
en cada pie moviendo una muralla,
que parezca que vãn à ajusticialla.
Si la dixeren algo, el abanico
es respuesta, tapandose el hocico:
no escupir: si hay saliva, adentro chupa,
que no hay doncella que la boda escupa.
Tierna de ojos, como hervor de ollas;
y si no hay llanto, darse con cebolla;
y en viendo al Cura, reclinando el moño,
quedar mas colorada que un madroño,
y ostentando decoro para el necio,
fingir suspiro, y resollar muy recio;
y porque el auditorio mas se aturda,
trocar las manos, y alargar la zurda,
decir el sì quedito, y entre dientes,
que apenas le perciban los oyentes,
porque si luego el novio no la agrada,
puede decir despues, que fue forzada.
Y con esto, y bolver suspenfa, y muda,
aunque este mas alegre que viuda,
cumple todas las leyes de la fiesta,
y vâ el novio diciendo: què modesta!
pero si no la agrada su conforcio,
à dos meses le dà con el divorcio.
Reyn. Cielos, sin alma estoy! *Luq.* Pero la boda
entra en tu quarto toda:
la Musica no vès? Ay Dios què bulla!
que oy tiene entrada toda la garulla.
Salen todos de gala, la Musica el Rey, y Astrea.
Musíc. En sus apacibles aúdos

enlace amor esta vez
las hermosas Magestades
de la rosa, y el clavèl.

Sel. Llegad, señora, à mis brazos,
donde con lazo amoroso
os restituya la dicha,
que en nuevas albricias cobro.

Reyn. Yo, señor, soy quien la gana:
alientese mi decoro, *ap.*
y afectos dulces parezcan
los que son tristes follozos.

Astr. Aun no creo mi ventura,
que es tan grande el alborozo
con que me acerco à esta dicha,
que como mia la ignoro.

Sel. Del Principe entrad al quarto,
donde entrambos desposorios
se celebren, repitiendo
el dulce aplauso que gozo.

Musc. En sus apacibles nudos, &c.
Sale al encuentro Erasistrato.

Eras. Como, señor, te permites
à festivos alborozos,
quando el Principe està ya
en sus postreros ahogos?

Sel. Erasistrato, què dices?

Eras. Señor, que apenas tû propio
en su quarto le dexaste
prevenido al desposorio,
quando de un frio sudor
el cuerpo cubierto todo,
en un mortal parafismo,
se arrojò sobre mis ombros:
Señor, èl queda muriendo.

Sel. Como es esso, si mis ojos
en este instante le dexan-
tan contento, y tan brioso,
que nunca le vi mas libre
de sus males rigurosos?

Eras. Señor, todo esso fue aliento
de un pecho noble, y heroico,
que viendo tu piedad, quiere
excederla de este modo:
se muere de su amor.

Sel. Como puede, si yo propio
le daba à la Reyna ya?

Eras. Siendo tu hijo, y valeroso,

dexandose morir antes,
que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte esse logro.

Sel. Pues traedle à mi presencia,
que yo à darselo estoy pronto.

Eras. No le ha de aceptar, señor.

Lug. Què es no un hombre de negocios?
pues protestarle la boda,
y pregonarsela, y todo.

Sel. Mas mà obligas su fineza:
id por èl luego vosotros.

Cielos, si esto serà cierto? *ap.*

Señora, vos es forzoso
que hayais ya de ser su esposa.

Reyn. Si èl no lo permite, como?

Lug. Prenderle, porque consienta
las esposas. *Sel.* De este modo
no lo podrá resistir.

Lug. Ya viene aqui, èl serà novio,
ò ver para què nació.

Salen con el Principe.

Ant. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir, en ellos
vengo à morir mas dichoso.

Sel. Hijo, ya yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Astrèa me desposo:
sobrina, dame la mano.

Astr. Señor, mejor suerte logro.

Sel. Tû à la Reyna se la dà;
y porque este nombre heroico
no pierda aqui, la Corona
de Tiro en tu frente pongo.

Ant. O padre! como pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, à tus plantas
agradecido me arrojò.

Sel. Vè à la Reyna, que te espera
con esse abrazo amoroso.

Ant. Ya se le doy con el alma.

Reyn. Y yo con ella le tomo.

Lug. Y con esto, y con un vitor,
que pide el Ingenio à todos,
esta historia verdadera
aqui tiene fin dichoso.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle
de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras diferentes. Año 1775.

